

# H.H.Richardson: viajando por España

Miguel Alonso del Val

## Sumario

*En 1882 Henry Hobson Richardson, arquitecto norteamericano nacido en Louisiana en 1838, habitualmente considerado como el iniciador de la Escuela de Chicago y uno de los máximos exponentes del "Shingle Style", disfrutó de un denso recorrido por Europa tan sólo cuatro años antes de su prematura muerte en 1886. El viaje representó un acontecimiento singular en su vida y en su carrera profesional, siendo además una muestra significativa del cambio de perspectiva con que se abordaba la reflexión disciplinar sobre la arquitectura histórica a finales del siglo pasado. En aquel viaje, España ocupa una última y decisiva etapa que va a representar el encuentro con una arquitectura de presencia matérica, composición volumétrica y enorme fuerza expresiva que era desconocida solamente a través de las ilustraciones de los libros de viajes que pudo hojear durante su aprendizaje en la parisina Ecôle de Beaux-Arts.*

### I.

La mentalidad de precursor de Richardson abre nuevos campos al conocimiento de la arquitectura histórica desde su atracción por el Románico del Sur de Europa, al tiempo que inicia una nueva corriente de interés hacia la arquitectura española fuera de los habituales círculos moriscos y pintoresquistas. En su figura formada en la tradición Beaux-Arts, pero "con un raro instinto hacia lo que era más importante para el nacimiento orden social de los Estados Unidos, es donde encontramos una síntesis de lo autóctono y lo importado"<sup>1</sup>, todo ello con la fuerza primigenia de sus imágenes rústicas ancladas a un lugar que al tiempo se realza y se recrea con ellas.

Entre los países del sur de Europa, España se había convertido en un lugar desconocido para la gran mayoría de eruditos del mundo arquitectónico del siglo pasado. Este olvido pudo ocurrir fundamentalmente por la confluencia de tres razones históricas que parecen estar definitivamente superadas cien años más tarde.

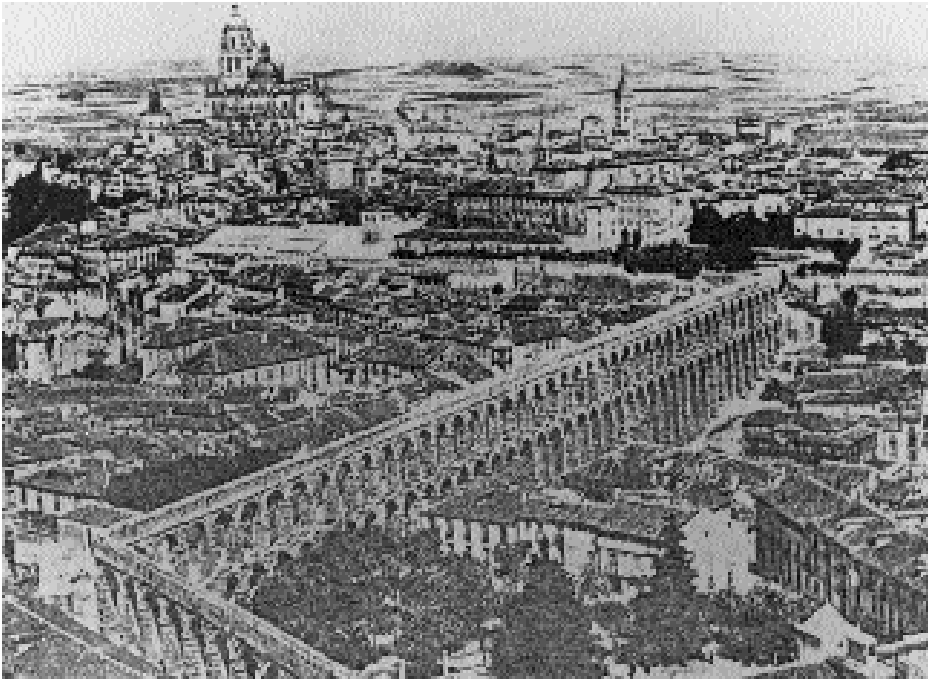
La primera razón es la posición económica y política de España en los dos últimos siglos, momento en el cual la historia conoce su desarrollo autónomo como ciencia. Tal situación de marginalidad no facilitó la llegada de extranjeros para conocer un país grande, montañoso y mal comunicado, cuyas diferentes arquitecturas están ampliamente desperdigadas por la península y gran parte de cuyos mejores ejemplos se localizan en las hasta entonces pequeñas y remotas ciudades del interior.

La segunda causa es la ausencia de una tradición historiográfica en la sociedad académica española capaz de desarrollar una escuela de investigadores y, consecuentemente, de divulgadores que pudieran hacer asequible la aproximación a los legados del pasado tanto como del presente. Algunos resultados se han obtenido como consecuencia del esfuerzo aislado y enérgico de hombres como Ceán Bermúdez, Caveda, Lampérez, Gómez-Moreno, Torres-Balbás, Chueca Goitia, etc., pero cuya oferta, aún hoy insuficiente, ha adolecido siempre de una falta de continuidad escolástica y de una adecuada difusión en el extranjero.

La tercera y última razón es la dificultad inherente a toda aproximación historiográfica que busque la comprensión lineal de una arquitectura compleja, contradictoria y radicalmente heterodoxa, cuya lectura se difumina y complica cuando se intenta aplicar sobre ella otros modelos. Por ello ha sido habitual que los estudiosos foráneos, siempre imbuidos de un afán nacionalista y positivista muy decimonónico, hayan considerado la arquitectura española como un caso particular de otras más genuinamente europeas (francesa, italiana, alemana, etc.), cuando no un ejemplo remoto y arcaico de culturas y costumbres orientales o bárbaras.

Desde comienzos del siglo XVIII, cuando los artistas comenzaron a descubrir el valor emblemático de las ruinas del pasado, los viajes hacia las arquitecturas de la antigüedad se convirtieron, no solo en sentido metafórico, en un medio adecuado para la enseñanza de la arquitectura. Viajar por los países mediterráneos era parte fundamental

1. CURTIS, William. *La Arquitectura Moderna desde 1900*. Phaidon. Londres 1982. p.55.



Vista panorámica de Segovia a principios de siglo XX.

de las actividades curriculares en las que España no constituía un punto de destino porque no se la consideraba pieza básica de la Civilización Occidental hasta el florecimiento del Romanticismo, mas bien el país parecía estar cerrado a estudiosos y viajeros. Si consideramos la historia de aquellos viajes desde finales del Barroco, podemos dividirlos en tres grandes grupos que señalan un modo diferente de aproximación hacia la arquitectura española en cercana relación con unas aspiraciones culturales cambiantes y un diferente concepto de historia cuya génesis se remonta al siglo XVI con las primeras descripciones pertenecientes a los embajadores italianos Francisco Giucciardini y Andrea Navagiero (“Relación de España...” 1512-13), junto con la de Camilo Borghese (“Diario del viaggio del anno 1594”), contemporáneos del “Viaje Sacro” del español Ambrosio de Morales (1572).

El periodo inicial cubre todo el siglo XVIII hasta la Guerra de la Independencia contra Napoleón en 1808. El escenario cultural europeo está dominado por la Ilustración y el Iluminismo con lo cual España queda fuera del primer interés arqueológico hacia las ruinas clásicas. Fue hacia el final de esta época cuando la aparición de los primeros artistas románticos inició el interés por la arquitectura Pre-Románica e Hispano-Arabe que atrajo a gentes venidas de fuera, al tiempo que despertaba la curiosidad erudita de la sociedad española hacia los vestigios arquitectónicos de su propio país.

Mademoiselle d’Aulnoy hizo una primera descripción o “Relación del viaje por España” todavía en el siglo XVII (1679), que se continuó en las obras de Henry Swinburne (“Travels through Spain”, 1779) y J. F. Bourgoing (“Tableau de L’Espagne”, 1806-20). Estos viajes fueron complementados por las recolecciones hechas por españoles siguiendo la tradición de Bernardo de Adrete (“Varias antigüedades de España, Africa y otras provincias,” 1614) y Juan Alvarez de Colmenar (“Les délices de l’Espagne”, 1707), en obras tales como las de Antonio Ponz (“Viaje de España”, 1772-94), Juan de Villanueva, Juan Pedro Arnal y José de Hermosilla (“Antigüedades Arabes”, 1766-1804), José Flórez y Vicente Risco (“España Sagrada”, 1749-1801), Fray J. Villanueva (“Viaje literario a las iglesias de España” 1803), J. Bosarte (“Viaje artístico a varios pueblos de España”, 1804) y la obra enciclopédica de Ceán Bermúdez y Llaguno Amírola (“Noticia de los arquitectos y arquitectura de España”, 1800-29).

El segundo periodo se desarrolla entre el final de aquella guerra (1814) y el final del imperio colonial español (1898). Fue bajo las ideas románticas y eclécticas de este periodo cuando el interés por la España pintoresca fue creciendo y los mundos germánico y sajón equilibraron el interés y dependencia de nuestro país hacia Francia. Los nuevos viajeros se interesaron primeramente por las provincias más sureñas que mantenían costumbres “orientales” más específicas y misteriosas, para luego descubrir enclaves diferenciados de los estilos mas canónicos como sugieren los “apuntes para la Historia de la Arquitectura” del español J. M. Inclán Valdés (1833).

Dentro del círculo francófono se pueden citar a J. Taylor (“Voyage Pittoresque en Espagne, Portugal et sur la Côte d’Africa”, 1826), Alexandre de Laborde (“Voyage Pittoresque de l’Espagne”, 1806-20), Girault de Prangey (“Essai sur l’Architecture des Arabes et des Mores en Espagne, en Sicile et en Barbarie”, 1836-41), E. de Montlaur (“De l’Italie et de l’Espagne”, 1852), Germont de Lavigne (“Itinéraire de l’Espagne et du Portugal”, 1859) y H. Plant (“Voyage artistique en Espagne”, 1859).

Antes de un manual para viajeros por España de R. Ford (1845) y después de las obras de W. Jacobs (“Travels in the South of Spain”, 1811) y E. H. Locker (“Views in Spain”, 1824), el primer libro británico de dibujos fue publicado por David Roberts en 1835 (“Picturesque Sketches in Spain”, 1832-33). Un trabajo original y exquisito que se convirtió en inspiración para otros más completos llevados a cabo por artistas hispanos como José Parcerisa con P. Piferrer (“Recuerdos y Bellezas de España”, 1839-65) y, sobre todo, Genaro Pérez-Villaamil (“España Artística y Monumental”, 1842-50).

En esta época se fecha la primera descripción realizada por una viajera norteamericana, Mrs. C. E. Cushing (Letters, Descriptive of Public Monuments, Scenery and Memos: France and Spain”, 1832), que pertenece también al espíritu pintoresquista del periodo.

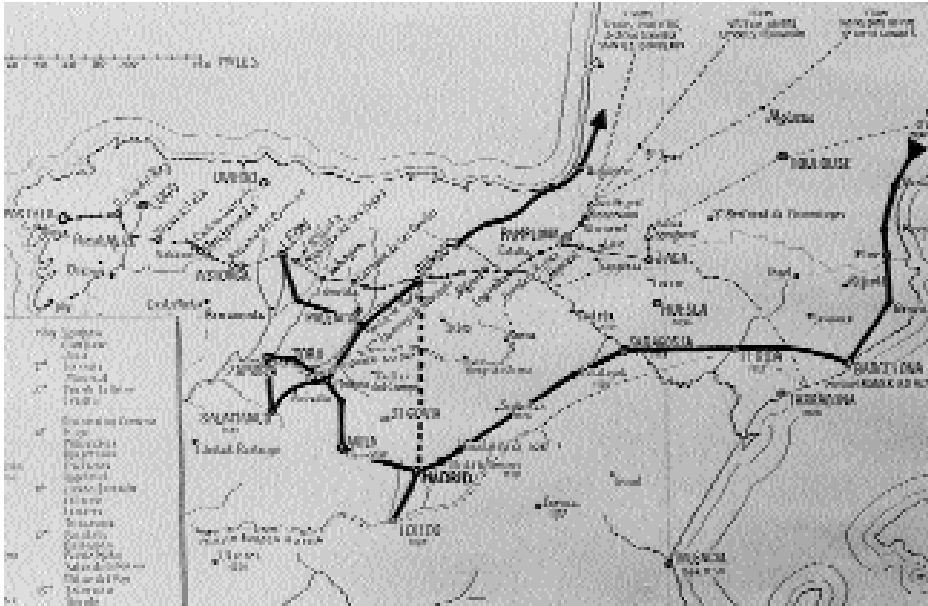
La toma de conciencia de un legado histórico propio y el bosquejo general trazado por José Caveda en su texto de 1848 (“Ensayo histórico sobre la arquitectura española”), establece las prioridades y favorece la publicación en España de tres obras monumentales bajo el patronazgo del Gobierno: “España: Sus Monumentos y sus Artes, su Naturaleza e Historia” (1859-98), “Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España” (1845-50) y “Monumentos Arquitectónicos de España” (1859-76). Esta última obra de J. Amador de los Ríos y Gil Dorregaray fue muy importante como libro de referencia en Estados Unidos durante la época ecléctica del “Spanish Revival” que se inició en Chicago con la Exposición Colombina de 1893 y se continuó en California con exposiciones como la Panamá-Pacific de 1915. Esta obra fue finalmente extractada y publicada en inglés como “Masterpieces of Spanish Architecture” por J. V. Van Pelt en 1925.

Hacia mediados del siglo XIX, un modo diferente de observar los restos históricos tuvo gran acogida entre los viajeros sajones y, de acuerdo con los principios de Pugin y Ruskin, un mayor interés por la época medieval les dirigió hacia el centro y el norte de España. El objetivo principal eran las edificaciones góticas estudiadas como fragmentos de arquitectura y ornamentación de una época medieval o pre-renacentista que se mostraba como el modelo de una nueva sociedad industrial y cuyo gran mérito era el desarrollo temático e iconográfico elaborado desde la reflexión directa sobre el mundo natural. En esta línea encontramos las obras de Waring y Macquoid (“Examples of Architectural Ornament in Spain”, 1850), G. E. Street (“Some Account of Gothic Architecture in Spain”, 1865), Sir M. Digby-Wyatt (“An Architect’s Notebook in Spain”, 1872), B. Smith (“Sketches in Spain”, 1883) y A. N. Prentice (“Renaissance Architecture and Ornament in Spain”, 1893) a las que habría de añadirse la contribución americana de G. Polley (“Spanish Architecture and Ornament”, 1889).

Es este el momento histórico en el cual Henry Hobson Richardson se acerca a España. El arquitecto afincado en Nueva Inglaterra era el fruto de una educación sustentada por un lado en la cultura británica del “Revival Tudor”, heredada a través de Harvard y, por otro, en la francesa como primer norteamericano graduado en la *École de Beaux-Arts* de París, lugar donde descubrió por primera vez la arquitectura española. Además se encontraba en medio del interés contrapuesto hacia los mundos medieval y renaciente, distante de las referencias manieristas o barrocas de gran parte de los arquitectos académicos, que constituye una posición teórica común a muchos arquitectos europeos de mitad de siglo, definida como el “Ideal Greco-Gótico” y que, junto a la capacidad de influencia de Richardson sobre sus contemporáneos, le convirtieron en una figura pionera entre los estudiosos ingleses y norteamericanos, cuya trayectoria logró impactar en arquitectos tan lejanos como los Nacional-Románticos finlandeses, entre los que destacarían Eliel Saarinen y el grupo de Vitrebsk.

Por otro lado, hacia finales del siglo XIX se inicia una visión de la historia de la arquitectura mucho más estructurada y científica de acuerdo con los principios de la escuela germana. Una posición historiográfica que, combinada con el impacto de las obras de Viollet-le-Duc (“*Dictionnaire Raisonné*”, 1854-68), marcó el cambio hacia estudios más sistemáticos de la arquitectura española. Entre ellos cabría citar los de P. B. Gams “*Die kirchengeschichte von Spanien*, 1862-79), M. Jughandel y C. Gurlitt (“*Die Baukunst Spaniens*”, 1889), G. Dehio y V. Bezold (“*Die Kirchliche Baukunst des Abendlandes*”, 1887) y C. Uhde (“*Baudenkmäler in Spanien und Portugal*”, 1889-92).

El tercer periodo considerado lo constituyen los primeros años del siglo XX hasta



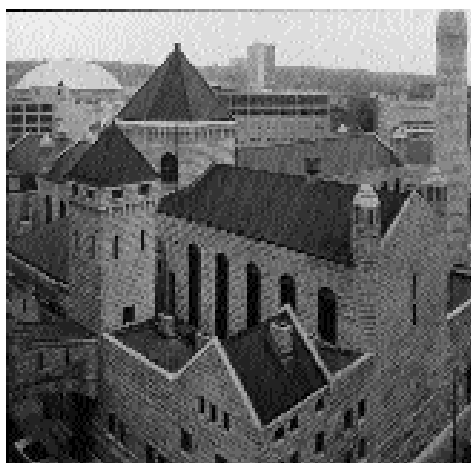
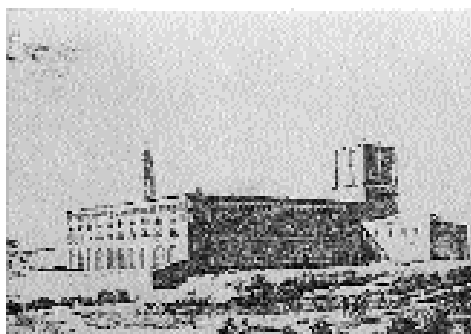
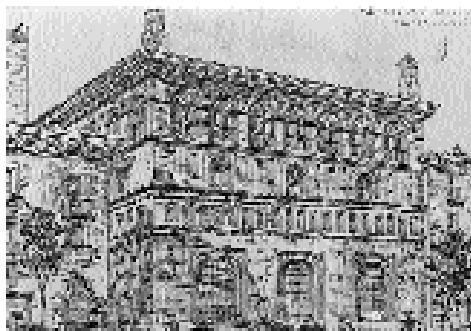
Reconstrucción del viaje de H.H. Richardson sobre un plano de la época en el que aparece señalado el Camino de Santiago.

la Guerra Civil española. Al mismo tiempo que el país perdía la referencia exterior de sus últimas colonias, un movimiento regeneracionista trataba de recuperar los elementos esenciales de la cultura interior. La llamada “Generación del 98” tuvo su paralelo en la historiografía arquitectónica, lo que produjo un aumento del interés por la tradición regionalista bajo el liderazgo de dos historiadores: Vicente Lampérez y Romea en Madrid y José Puig y Cadafalch en Barcelona, sin olvidar a Gómez Moreno, Falguera y Goday. Ellos pusieron las bases de una genuina investigación histórica de la arquitectura española a la búsqueda de un lugar específico dentro de la civilización occidental.

Este movimiento tuvo el apoyo continuo y sistemático de la obra de investigadores extranjeros cuyo número fue aumentando durante los años veinte y treinta. Las obras más importantes fueron realizadas por autores como A. F. Calvert (“Moorish Remains in Spain”, 1906), L. Williams (“Arts and Crafts of Older Spain”, 1907), O. Schubert (“Geschichte des Barocks in Spanien”, 1908), E. Bertaux la (“L’Architecture Romane”, 1905), M. Dielafoy (“Espagne et Portugal”, 1914), C. Justi (“Alt Spanische Kunstleben”, 1918), A. L. Mayer (“Alt Spanien”, 1920), A. Haupt (Geschichte der Renaissance in Spanien und Portugal” 1927), E. Male (“L’Espagne la Arabe”, 1929), B. Bevan “Spanish Architecture”, 1931) y E. Lambert (“L’Art Gothique aux XII et XIII siecles”, 1931).

Durante estos años, desde 1893 hasta la Segunda Guerra Mundial, el “Spanish Revival” o “Mission Style” iba a alcanzar en los Estados Unidos su momento de máxima popularidad. Dicha opción estilística ocupó un lugar preferente dentro del movimiento artístico llamado “American-Renaissance Revival” e incrementó espectacularmente el interés por la arquitectura española como fuente de nuevos elementos arquitectónicos y de una ornamentación original. Tal opción no se dirigía solamente hacia la península ibérica sino también de modo muy especial hacia Méjico y las culturas mesoamericanas. En este sentido es interesante recordar la obra del arquitecto mejicano Franciscano Mújica, que publicó una historia del rascacielos que trataba de establecer conexiones históricas con las pirámides mayas o aztecas, reelaboradas en el “proyecto de una ciudad de 100 pisos en Estilo Neoamericano” (1929).

El número de publicaciones dedicadas a la arquitectura hispana en Estados Unidos fue enorme durante los años veinte y, al contrario que los ejemplos europeos, éstas no eran investigaciones académicas sino colecciones eclécticas de detalles, fotografías, dibujos y descripciones de la vida española y de su arquitectura, incluyendo ejemplos de arquitectura culta y popular, singulares o anónimos, que pudieran ser útiles para el diseño de edificaciones públicas o privadas. Algunos de los textos más interesantes son obra de J. Jay (“Castillian days”, 1903), E. Hutton (“Cities of Spain”, 1906), la colección de A. Byne y M. Stapley (“Spanish Ironwork”, 1915, “Spanish Architecture of the Sixteenth Century”, 1917. etc.), W. Collins (“Cathedral Cities of Spain”, 1911), la de A. Whittlesey bajo la dirección de un personaje clave de la época como Bertrand Grosvenor Goodhue (“The Minor Ecclesiastical, Domestic and Garden Architecture of Southern Spain”, 1917. “The Renaissance Architecture of Northern and Central Spain”,



1 4  
2  
3



1820. etc...), W. L. Bottomley ("Spanish Details", 1924), S. Chamberlain ("Sketches of Northern Spanish Architecture", 1925) o las obras de G. Mack y T. Gibson ("Architectural Details", 1928-30) y la publicación del Boston Architectural Club ("Spain, a phantasy", 1925).

En gran parte de estos libros aparecen continuas referencias a Richardson como el arquitecto norteamericano que descubrió nuestro país y del cual tomó detalles importantes para diseñar sus edificios. Una observación que justificaba a los autores pero malinterpretaba la actitud del maestro hacia la historia. Por contra, el interés de Richardson iba más allá de la visión pintoresca o ecléctica de sus contemporáneos puesto que Richardson no vino a España buscando detalles sino impresiones y aquí halló la fuerza y el poder evocador de la construcción desnuda y del ornamento como expresión directa del material que genera la forma arquitectónica.

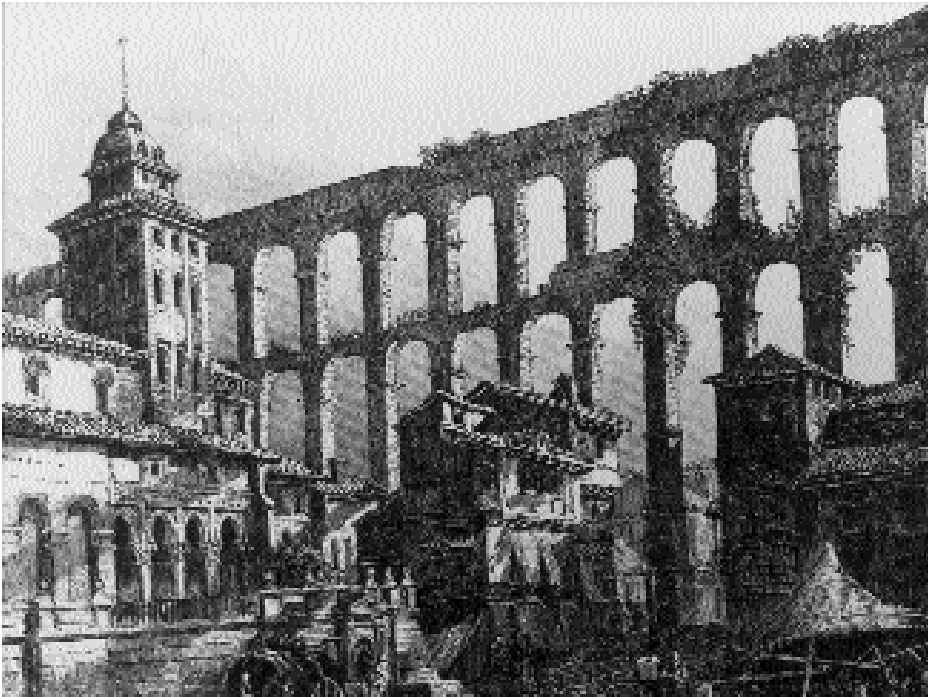
## II.

En el verano de 1882, Henry Hobson Richardson se dispuso a tomar las únicas vacaciones de sus últimos años. Había decidido hacer un viaje por Europa, en parte porque debía poner distancia con su agotador trabajo habitual y en parte porque ciertos especialistas de Londres podían ser consultados sobre su salud. Los compañeros de viaje iban a ser el Reverendo Phillips Brooks de Boston, el Reverendo William McVickar de Philadelphia, el Reverendo Franks de Salem y Mr. Jaques, un joven colega proveniente de su propia oficina.

Las referencias principales sobre este viaje se encuentran en la biografía publicada dos años después de su muerte en 1886 por Mrs. Van Rensselaer ("Henry Hobson Richardson and his work". Mariana Griswold van Rensselaer, Houghton, Mifflin and Co, New York, 1888). En este texto (VR) se recopilan algunos comentarios hechos por Jaques (J) y otros por Richardson (R) que servirán de base para la reconstrucción de aquel viaje que debió dejar un gran recuerdo en el arquitecto, tanto que en su primera biografía se le dedica un apartado especial, el cual coincide con un periodo de profundo cambio en su obra que los críticos sitúan entre 1880 y 1883. Cuenta su biógrafa que "tanto Londres como París, el sur de Francia y el norte de Italia habían sido ya visitados, entonces Richardson, acompañado solo por su alumno, realizó un viaje apresurado por la zona norte y centro de España, acercándose a lugares donde apenas se había aproximado ningún estudioso de la arquitectura. A pesar de esto, él se sentía fuertemente atraído, más que por las provincias árabes, por la presencia de muchos monumentos románicos muy poco atendidos por la fama y los fotógrafos". (VR.27).

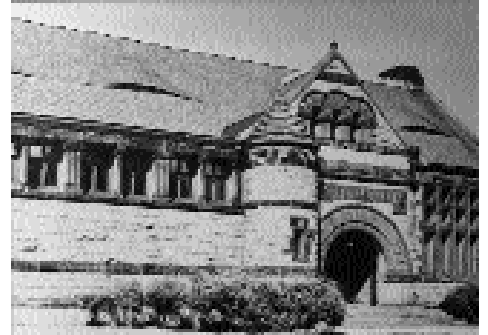
Ciertamente este cambio de planes pudo estar previsto por los viajeros pero el excesivo calor que sufrieron en Toledo mientras estaban pensando en acercarse a Andalucía, como era habitual en aquellos años, significa que, a pesar de la interpretación dada por su biógrafa, hay que achacar directamente al efecto del sol de agosto en

1. Lonja de Zaragoza. Dibujo de Sir Mathew Digby Wyatt (1872).
2. Convento de Santa Engracia (S.XVI), Zaragoza. Vista hacia 1890.
3. H. H. Richardson. Cárcel de Allegheny County, Pittsburg (1883-88).
4. H. H. Richardson. Almacenes Marshall, Field & Co. Chicago (1885-87).



1. Acueducto de Segovia. Grabado de David Roberts (1832).
2. H. H. Richardson. Biblioteca Crane, Quincy, Massachusetts (1880-83).
3. Domingo Inza. Panteón Aza, Madrid (1876).

1 2  
3



la enfermedad respiratoria del arquitecto bostoniano, la verdadera razón del mismo.

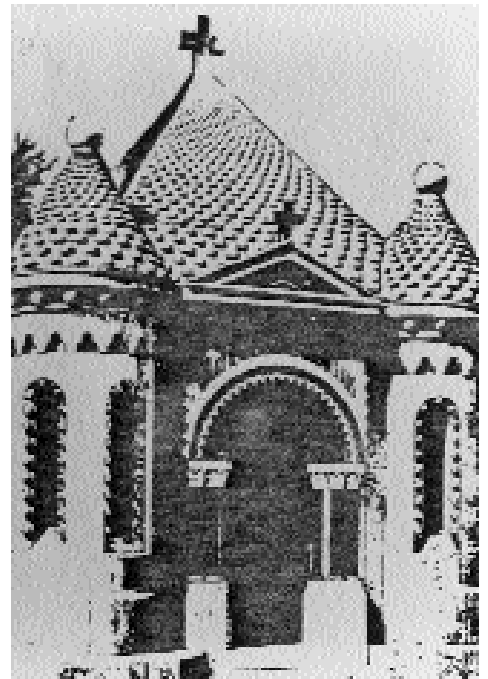
Richardson llegó a España después de viajar a lo largo de Europa Occidental durante un mes y medio. El apresurado viaje comenzó en París el 15 de Julio, adonde había llegado con el grupo desde Londres. Entre otros lugares, disfrutó visitando la Catedral de Chartres, Notre Dame du Port en Clermont, St. Trophime de Arles, las ruinas de St. Gilles, el Camposanto y el Duomo de Pisa, el Museo Bargello, la Santa Croce y los Uffizzi en Florencia, San Marco de Venecia y Sant' Ambrogio de Milán <sup>2</sup>.

En Milán el grupo se rompió y cruzando de Génova a Perpignan por Marsella, Richardson, en una pésima condición física y acompañado de Jaques llegó a Barcelona "justo después de la medianoche" (J.30) del día 25 de Agosto, tras haber visitado el Monasterio de Elne en los Pirineos, junto a la frontera española.

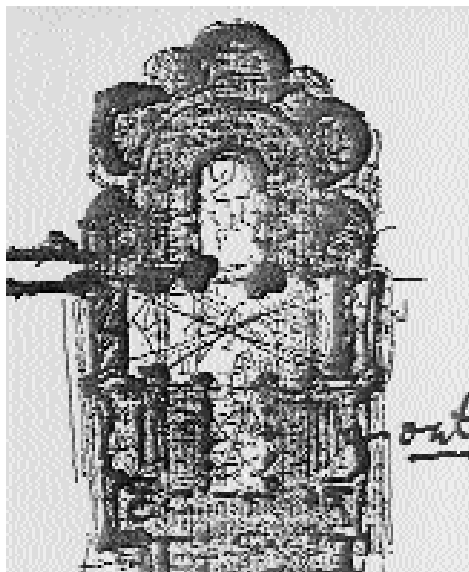
"Barcelona no interesó a Richardson más que algunas ciudades francesas" (J.30). En aquellos momentos era todavía una ciudad gótica en plena transformación industrial por el periodo inversionista conocido como "La fiebre del oro" que se inició en 1878. La influencia de los arquitectos modernistas no era aún demasiado importante puesto que Gaudí se encontraba en los inicios de su carrera sin haber dibujado el proyecto de la Casa Vicens (1883-85) y enfrascado en la obra de la Cooperativa Mataronense (1878-83). Una situación pareja a la de Domènech y Montaner que, sin embargo, ya había construido en 1880 el edificio de la editorial "Montaner y Simón" y apenas dos años antes había publicado el artículo titulado "En busca de una arquitectura nacional".

"Partiendo a las nueve de la mañana siguiente (27 de Agosto) llegamos a Zaragoza hacia la medianoche". Al día siguiente, domingo, paseamos por toda la ciudad admirando las maravillosas fábricas de ladrillo. Richardson estaba tremendamente entusiasmado con los mosaicos de azulejo sobre los muros de "la Zeo" (Seo), y también con "la Longa" (Lonja) que él definió como soberbia. Aquí fue donde tomamos algunas medidas de las fábricas de ladrillo y encontramos que los ladrillos eran de 1-1/8" de grueso, mientras las juntas eran 1-1/4". La Torre de San Miguel y la llamada "Nueva o Inclinada" (derribada en 1892) también le encantaron... Además encontramos aquí portadas con dovelas de ocho pies de largo, en la cárcel de Pittsburg (señala presuroso Mr. Jaques) podemos ver el efecto. Tomada en su conjunto, Zaragoza era tan adorable que consiguió levantar el ánimo de Richardson para seguir la marcha" (J.30).

Estas impresiones son corroboradas por las notas tomadas por el mismo Richardson: "Zaragoza es una ciudad altamente interesante, más históricamente que artísticamente- una curiosa diferenciación de carácter iconográfico que utilizará en otras ocasiones- aunque hay algunas piezas de calidad en la catedral. La sensación general del interior es noble y grandiosa, con una muy delicada cúpula octogonal bellamente decorada en ladrillo y cerámica, y un tratamiento muy interesante de las superficies de los muros hecha de finos paneles de plaquetas de azulejo con la parte posterior tomada

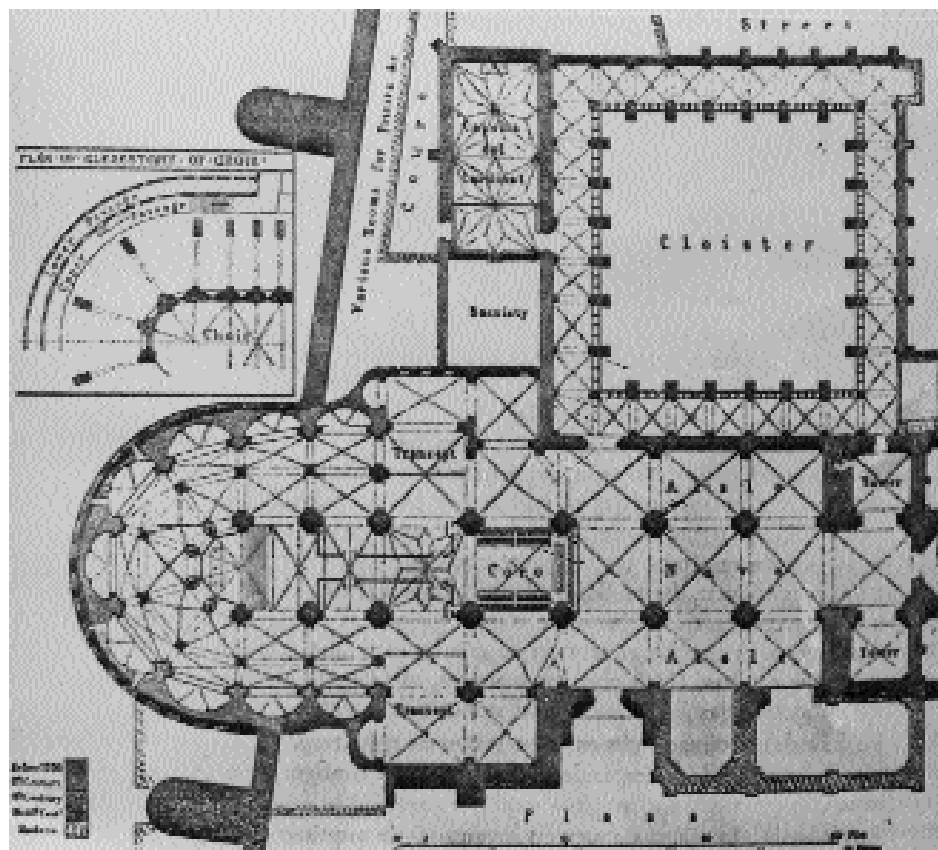


2. El viaje comenzó con una primera estancia y consultas médicas en Londres desde el 1 de julio. A París llegaron el día 13, desde allí se visitó Chartres y su catedral, Le Mans, Clermont con Notre Dame du Port, Issoire, Brioude, St. Nectaire, Nîmes, Avignon, Arles y St. Trophime, St. Gilles donde admiraron las ruinas de su ábside, Marsella donde descansaron dos días antes de tomar el vapor para Leghorn y llegar a Pisa para ver su Duomo y Camposanto, más tarde Génova en la que descansaron dos semanas antes de llegar a Florencia y admirar los frescos de la Santa Croce. Desde aquí fueron a Siena y Orvieto, para pasar después por Bolonia y desde ella hacer una escapada a Rávena para ver San Apolinar y la tumba de Teodorico, que anotarán como de Adriano. A continuación Padua, Venecia con San Marcos y la isla de Murano, de nuevo Padua, Verona y San Zenón, tras lo cual descansaron dos días en Milán al tiempo que visitaban San Ambrosio. En este momento, a mediados de Agosto y cuando el cansancio había hecho mella en la partida, Richardson decidió visitar España.



1 2

1. H. H. Richardson. Croquis para la Catedral de Albany, N.Y. (1882).  
2. Planta de la Catedral de Ávila tomado de STREET, G.E. según Parcerisa, p.158 (1861).



con mortero y tejas (tejas curvas verdes, algo como esto..., anotará en un dibujo incluido en la carta). Todo el lateral del muro noreste está cubierto con ellos (azulejos), y los bordes delicadamente ejecutados con cerámicas verdes, negras y amarillas, todas maravillosamente fundidas por la pátina del tiempo” (R.33-34).

En aquellos años, Zaragoza era desde luego una ciudad de ladrillo y como Samuel Chamberlain señalaba en 1926, “mellada y cubierta de polvo como está a menudo, el color, la textura y el trazo de la fábrica de ladrillo no es sino una constante fuente de disfrute”<sup>3</sup>. Pero también Zaragoza pudo proporcionarle algunas otras impresiones menos documentadas.

Las fachadas de la Lonja, la casa de Gil Morlanes y el palacio de los Luna (siglo XVI) proporcionan la impresión de grandes edificios masivos de composición tripartita, elaborada de forma libre a partir de modelos clásicos. El palacio de los Luna ( después Audiencia) tiene una fábrica mixta de piedra y ladrillo muy cercana a la primera propuesta para los almacenes Marshall & Field que fue transformada en un edificio unitario de arenisca por el propio Mr. Field<sup>4</sup>. Otra referencia tipológica fundamental en este importante edificio de Richardson puede ser el Convento de Santa Engracia, también obra en ladrillo del siglo XVI, que había sido quemado en 1808 por las tropas francesas pero cuyos restos todavía se mantenían en pie en 1891<sup>5</sup>. Ahora ha desaparecido completamente, pero la composición de tan magnífico paralelepípedo de fábrica de ladrillo situado a las afueras de la ciudad y las líneas de ventanas que lo coronaban debieron ser de su agrado.

El día 28 de Agosto fue ocupado en viajar desde Zaragoza a Madrid. “En nuestro viaje a Madrid, observamos algunos paisajes sorprendentes, desolados, desnudos y sublimes... Una curiosa villa -Saltillas- está construida completamente bajo tierra, y todo lo que vimos de ella al parar el tren fueron las chimeneas surgiendo del suelo”. (R.34). Esta ruta es también un viaje a través del paisaje mudéjar del ladrillo español, donde todo un conjunto de torres y murallas pudieron ser vistas en ciudades como Calatayud y Alcalá de Henares.

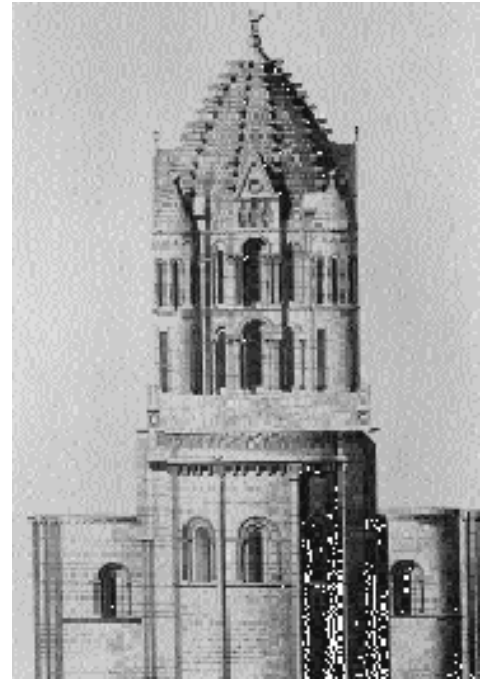
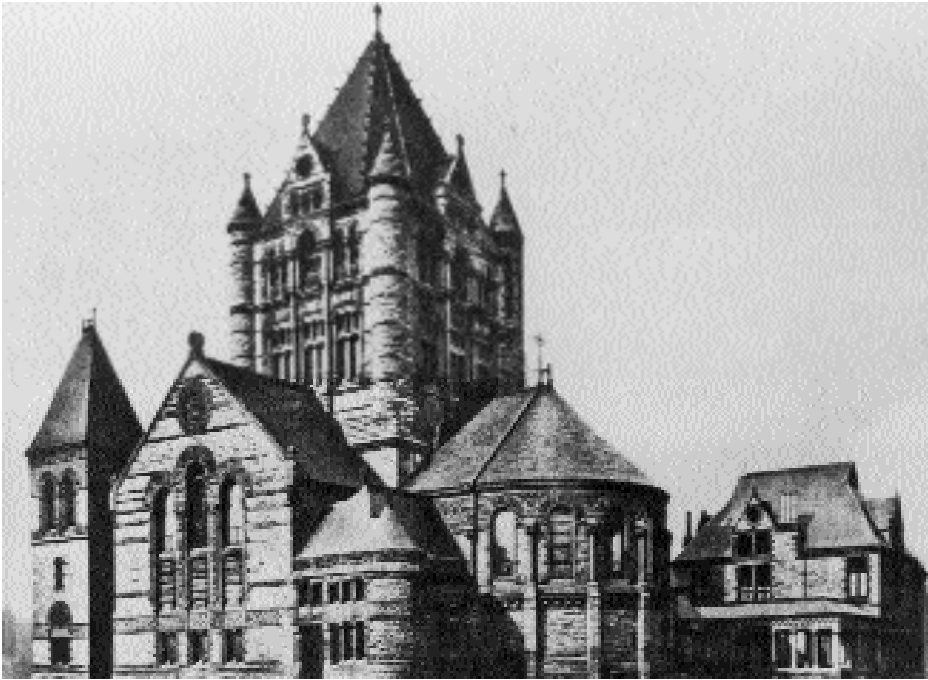
“En Madrid pasamos la mayoría del tiempo en los mercados y en los barrios bajos observando el gentío. Hicimos un viaje a Toledo y aunque el calor era excesivo recorrimos toda la ciudad y después regresamos a Madrid enviando nuestro equipaje a Burgos para partir descargados, olvidándonos del proyectado viaje al sur y volviendo hacia el norte”(J.31). Esto sucedió entre el 29 de agosto y el 1 de septiembre de 1882.

Por aquel entonces Madrid era una ciudad pintoresca con edificios públicos de

3. Introducción a CHAMBERLAIN, Samuel. *Sketches from Northern Spain*. The Architectural Book Publishing and Co. New York, 1926.

4 O’GORMAN, James. *The Marshall & Field Wholesale Store: Materials towards a Monograph*. Journal of the Society of American Historians. October 1978, p. 180.

5. GASCÓN DE GOTOR, Anselmo y Pedro. *Zaragoza*. Zaragoza, 1891. p.198.



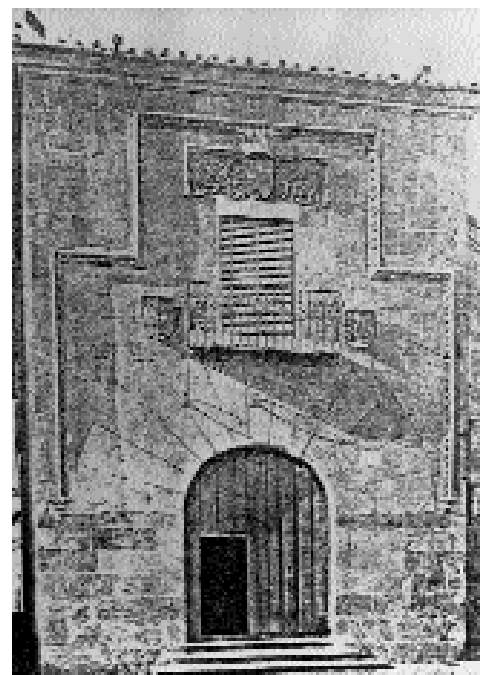
estilo neoclásico e iglesias barrocas. El ambiente arquitectónico estaba dominado por un academicismo ecléctico que iniciaba algunas transformaciones de matiz nacionalista y castizo con obras que, con toda seguridad, no le interesaron puesto que su posición arquitectónica estaba muy distante de la de personajes como el Marqués de Cubas que por aquellos años iniciaba la construcción de la Almudena. Algo cercano a su imaginaria podría haber hallado en la Sacramental de San Nicolas, de haber visitado el Panteón, realizado por Inza en los años 70<sup>6</sup>.

Richardson estaba más interesado por “El Rastro” y por los mercadillos populares, lugar donde probablemente halló una fotografía del acueducto de Segovia que posteriormente se convertiría en otra fuente de inspiración para sus almacenes Marshal & Field. Como señala O’Gorman, esta referencia es menos genérica y vacía que la habitualmente hecha hacia el tipo compositivo del palacio renacentista italiano, porque el acueducto de Segovia ( y el de Pont du Gard en el sur de Francia también), “son impresionantes por su tamaño, por el tamaño de los huecos, y por el tamaño individual de cada una de sus piedras<sup>7</sup>. Dicha imagen de acueducto le acompañó en su estudio a partir de aquel momento y en ella pudo comprender como una super-estructura arquitectónica podía servir como elemento ordenador de la ciudad compleja y pintoresca que se agolpaba bajo ella, tal y como su almacén llegó a ser para el abigarrado Downtown del Chicago de finales del Siglo XIX. Una visión épica y a la vez romántica que conectaba con la interpretación de los grabados de David Roberts de la propia Segovia o de Gustavo Doré sobre la ciudad de Londres.

“(En Toledo) la Catedral es muy noble y magnífica, continúa el relato richardsoniano, con algunas otras iglesias muy interesantes pero en muy mal estado. Un buen puente está guardado por la vieja puerta árabe. Allí pude contemplar más obra árabe que en ningún otro lugar”.(R.34)

Hay dos puentes importantes en Toledo: San Martín y Alcántara. Richardson habla del primero y de la cercana Puerta del Sol cuya observación pudo traerle recuerdos de la obra de su contemporáneo Frank Furness en Philadelphia, puesto que también se produce en ella la conjunción de una estructura gótica con un explícito ornamento de iconografía oriental.

Las interesantes iglesias que él no cita pudieron ser las de San Juan de los Reyes, obra maestra de Juan Guas, completamente arruinada entonces, Santa María la Blanca, una vieja sinagoga transformada en granero, El Cristo de la Luz, una vieja mezquita convertida en iglesia, Santiago del Arrabal, Santa Isabel o el Cristo de la Vega, iglesias románicas y góticas con bellas fábricas de ladrillo. Un último edificio que pudo haberle impresionado en Toledo es el Hospital de la Santa Cruz, obra de Enrique Egas. Este gran edificio de cuatro naves con un doble espacio en el crucero, cubierto por una linterna, ha constituido una fuente habitual para el diseño de posteriores hospitales y cárceles, una fuente que podría reconocerse en el diseño del conjunto de edificios institucionales proyectados para la ciudad de Pittsburg en 1884.



1 2  
3

1. H. H. Richardson. Trinity Church, Boston, Mass.(1873)
2. Catedral Vieja de Salamanca, según Parcerisa, p.39 (1855).
3. Casa de María la Brava (S.XV). Salamanca

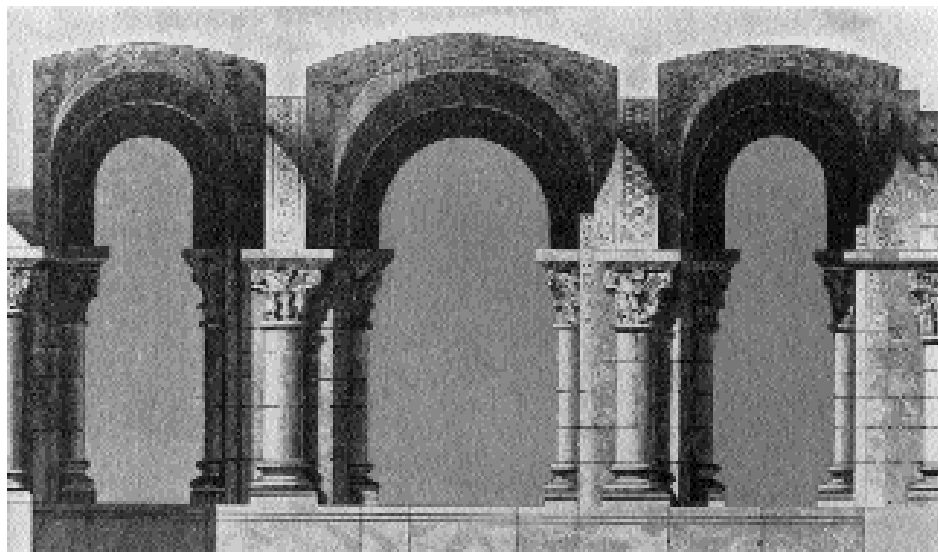
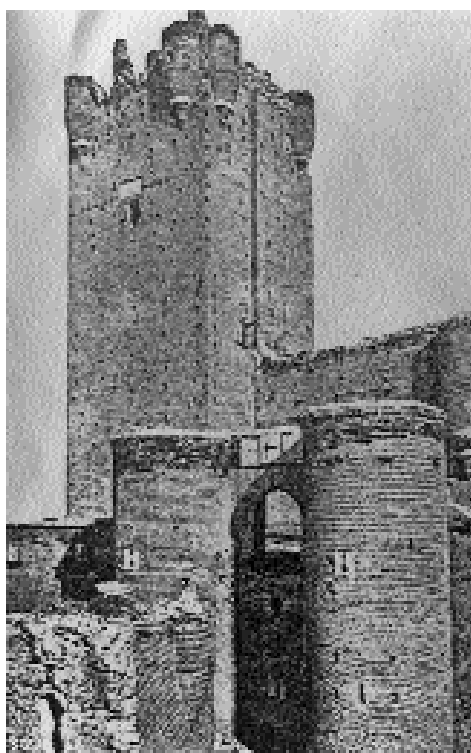
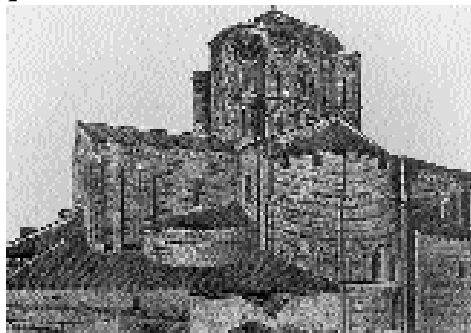
6. NAVASCUÉS, Pedro. *La arquitectura y los arquitectos madrileños del siglo XIX*. CSIC, Madrid 1973.

7. O’GORMAN, J. *ibid.*, pp. 189-190.



1. Colegiata de Toro, Zamora, según Parcerisa, p. 434 (1871).
2. Castillo de la Mota, Medina del Campo, según Parcerisa, p. 158 (1861).
3. San Isidoro de León, según Parcerisa, p. 340 (1855).

1 3  
2



Después de rechazar la idea del itinerario andaluz, los viajeros se encaminaron hacia Castilla la Vieja y León. Era el día 1 de Septiembre.”Avila fue sin lugar a dudas la ciudad más interesante y típica de cuantas vimos en España. El hotel tenía un gran espacio (zaguán) con el suelo de cerámica y una gran puerta de roble a través de la cual el omnibus se introdujo dentro del edificio. Richardson se quedó honradamente impresionado con el recorrido disfrutado en la Catedral; con la separación de las columnas en las naves laterales y con un ábside curioso y de lo más atractivo, y fue aquí donde realizó el esquema de planta para la Catedral de Albany. Con tranquilidad sorbió cada detalle del edificio y estuvo entusiasmado hasta el extremo. Toda Avila es encantadora, abundando las grandes portadas con dovelas de ocho a diez pies”(J.31). Todavía a finales del siglo XIX, Avila permanecía intacta como una ciudad medieval no reconstruida como había ocurrido con Carcassone, y allí pudo Richardson sentir la presencia del tiempo pasado. Aquellos tiempos que él mismo recordaba posando para el fotógrafo vestido como un monje medieval. En sus propias palabras: “La catedral de Avila es muy atractiva, bellamente estudiada y, en gran medida, me cautivó. Hay muchos elementos en los cuales detenerse pero había que continuar, y vimos San Vicente y el convento de Dominicos muy apresuradamente.”(R.34).

Las viejas murallas con sus 84 torres de una fábrica masiva de piedras granítica le mostraron el sentido de lo colosal, el ábside de la Catedral es un elemento más de ella, mientras en la iglesia de S.Vicente pudo apreciar toda la delicadeza de sus detalles románicos. El convento dominico citado es el de Santo Tomás, una obra de transición de finales del siglo XV, sin olvidarse de los muchos edificios realizados en una espléndida sillería de granito tales como la casa del Marqués de las Navas, la casa de los Oñate, el palacio de Polentinos y la Audiencia.

Después de una corta parada en Medina del Campo, entre la medianoche y las tres de la tarde, llegaron a Salamanca el día 2 de Septiembre. “Desde luego la Catedral de Salamanca (la vieja) resultó de gran interés para nosotros y pasamos una gran cantidad de tiempo allí. Richardson nunca había visto siquiera una buena fotografía de ella”. Fue una imagen descubierta en París del crucero románico de la vieja catedral la que dió a Richardson la idea para el diseño de la torre correspondiente de la Trinity Church de Boston, el primer gran edificio de su carrera.

Salamanca era mayoritariamente una ciudad renacentista de estilo plateresco con dos catedrales yuxtapuestas (S.XII y XVI) dentro de un conjunto universitario. “Salimos fuera para ver las catedrales, nueva y vieja. Tal contraste entre las dos- una pequeña, antigua, simple y bella, y la otra, al contrario...El recorrido alrededor de la muralla, con torreones cilíndricos aquí y casas pintorescas allá, fue muy interesante, y obtuve una espléndida vista de la vieja Catedral que compone muy bien con la nueva desde la otra orilla del río Tormes”(R.34).

Entre las torres es bien conocida la “Torre del Clavero”. Entre las casas, la casa de “María la Brava” y la casa denominada de las “Conchas”, con una composición simple y fuerte dominada por grandes arcos de piedra en las portadas. La belleza del conjunto de arquitecturas de piedra arenisca de Villamayor, con las catedrales coronando la ciudad sobre un basamento de edificios anónimos limitados por un recio puente roma-

no, no pudo ser admirada demasiado tiempo por los viajeros. “A Zamora viajamos en diligencia, pero no nos tomó mucho tiempo descubrir que, al menos en España, los trenes eran preferibles para viajar de noche. Había mucho de interés en esta ciudad, y en la Catedral señalamos especialmente el curioso tratamiento de la torre sobre la nave y el transepto”(J.31).

Esta torre es realmente una linterna como en la Catedral de Salamanca y en la Colegiata de Toro. Un prisma octogonal de piedra con arcadas románicas en lo alto que combina la pesadez de la fábrica con la delicadeza de las arquerías superpuestas. En aquellos años, los viajeros tal vez pudieron visitar el palacio denominado “Casa de los Momos”, con puertas de grandes dovelas y ventanas ricamente decoradas que hoy está ya desgraciadamente desaparecido.

“En Toro nos sentimos realmente en España, dicen los viajeros. Un carro destaralado de alquiler nos llevó a una venta donde la entrada estaba pavimentada con guijarros y en la que hombres y animales entraban por la misma puerta. A un lado estaba el comedor y la cocina y en el otro los almacenes, mientras toda la parte trasera la ocupaba el establo...Encima de éste se hallaban los dormitorios...La Catedral (realmente Colegiata) es extremadamente interesante y bien situada, todo en estas ciudades norteñas producía gran placer en Richardson. En Toro, el hostelero, que llevaba allí dieciseis años, nunca había visto un americano aunque aseguraba que varios ingleses se habían acercado ya por allí (J.31).

La linterna de la Colegiata de Toro es un ejemplo más desarrollado del tipo salmantino que tanto atraía a Richardson. Otras interesantes iglesias medievales de ladrillo son El Salvador y San Lorenzo el Real. “De Toro fuimos a Medina del Campo, donde paseamos alrededor de la ciudad en un día frío hasta medianoche” (J.32).

Toro fue visitado el día 4 de septiembre y Medina el 5. Aquí pudieron admirar los imponentes muros del más impresionantes castillo realizado en ladrillo durante el siglo XV, el Castillo de la Mota, que fue residencia de Isabel la Católica. Esta zona de España es especialmente rica en castillos masivos con amplias connotaciones richardsonianas e iglesias románicas y góticas con ábsides y fábricas decoradas en ladrillo (Arévalo, Benavente, Sahagún,etc.).

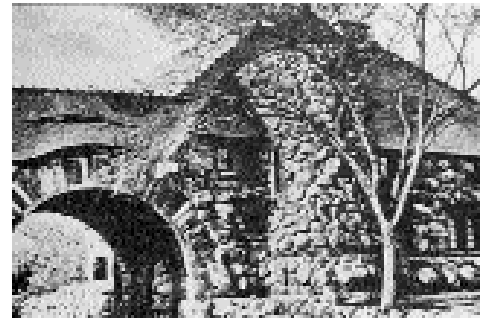
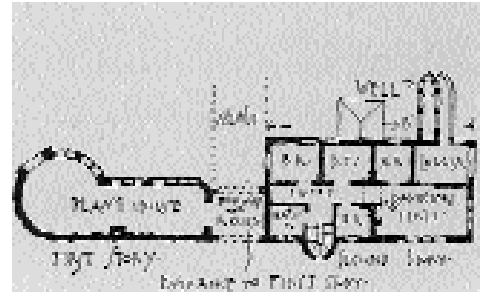
Tomando el tren de nuevo, “Venta de Baños vino primero, y después León...En León estaban restaurando la Catedral, y fuimos recibidos muy amablemente en la oficina del arquitecto, mostrándonos los dibujos de trabajo y todo acerca del edificio. Si recuerdo correctamente, el tejado se había venido abajo y estaban reconstruyendo las bóvedas. En una vieja iglesia (olvidé el nombre) la cripta estaba muy bien con columnas grandes y pesadas, rechonchos capiteles robustos, y masivas bóvedas, justo como lo sentía Richardson”(J.32).

La conservación de la catedral de León fue un problema constante de conservación a lo largo del siglo XIX para cuatro arquitectos prominentes del Academicismo Neo-Gótico que trabajaron en ella. Lavilla, Madrazo, Amador de los Ríos y Lázaro ejecutaron prácticamente una reconstrucción completa del edificio. El tercero, Demetrio Amador de los Ríos, hermano del historiador, debió recibirles en la obra.

San Isidoro es la vieja iglesia que visitaron. Una obra románica cuya cripta conocida como “Panteón de los Reyes” posee unas columnas cortas y anchas de aspecto masivo que soportan unas aéreas bóvedas pintadas que indudablemente recuerdan el interior de la ya nombrada Trinity Church de Boston (1873). El día 6 de septiembre dejaron León, “de nuevo Venta de Baños y después Bugos” (J.32). Aquí recuperaron sus equipajes sin tiempo de disfrutar del complejo románico y gótico que es el Monasterio de las Huelgas, en las afueras de la ciudad. Con toda seguridad pudieron admirar la Catedral gótica y la renacentista Puerta de Santa María junto a ella, aunque es dudoso que pudieran conocer la Casa de Miranda, un palacio de piedra y ladrillo que hoy alberga el Museo Provincial.

“Aunque corto y excesivamente rápido (escribiría Mr. Jaques), nuestro viaje por España fue de lo más gratificante. Puedo haber dado más una idea de las dificultades que de la arquitectura, pero cada día estuvo lleno de placer y aprendizaje, y Mr. Richardson degustó con fruición las deliciosas arquitecturas de los siglos XI al XIII. La falta de tiempo y las dificultades para viajar fueron las únicas razones que nos impidieron acercarnos al extremo noroeste donde no había ferrocarril”: (J.32).

Los viajeros pensaron desde luego en viajar a Santiago de Compostela, pero, por contra, tomaron el tren hacia Francia el día 8 de Septiembre de 1882. Disfrutando de Notre-Dame de Poitiers en el camino, llegaron a París desde Bayonne. Pasaron en la capital francesa una semana, otra en Londres y después de ello, “el vapor de regreso a casa fue abordado el día 27 de septiembre” (VR.118).



1  
2

1. H. H. Richardson. Ames Gate Lodge. North East on, Mass. Concluida en 1882, Justo antes del viaje a Europa.
2. H. H. Richardson. Ames Gate Lodge. North East on, Mass. (1882).

## III.

Un viaje por España era, por aquel entonces, un final realmente singular para un típico “Grand Tour” de un arquitecto anglosajón por Francia e Italia. El gran interés de Richardson por la arquitectura histórica estaba fuera de cualquier obsesión arqueológica puesto que buscaba nuevos modos de componer que pudieran establecer una síntesis de las múltiples influencias que él, y América, habían recibido de Europa. Richardson no buscaba una arquitectura acabada ni refinada, sino una construcción fuerte por encima de las cuestiones estilísticas que pudieran preocupar a otros, por ello se sintió tan atraído por lo aspectos transitivos del Románico español. Un aspecto que no es específico de un momento histórico sino que cualifica toda una cultura en constante transición por la complejidad de sus fuentes y por su despego constante hacia cualquier exigencia de pureza estilística.

Tal interés hacia la arquitectura española por parte de un arquitecto tan influyente como Richardson fué olvidado en gran medida por la siguiente generación de arquitectos norteamericanos. Estos usaron motivos hispánicos fundamentalmente porque “España está en un proceso de re-descubrimiento. Ciudades olvidadas, castillos desestimados, casas populares largo tiempo ignoradas están recibiendo más atención que en generaciones anteriores. Algo de este interés renovado debe adscribirse al creciente aprecio de las cosas hispanas en América, y al hecho de que los arquitectos norteamericanos han descubierto que los motivos arquitectónicos hispanos se adaptan de un modo correcto y lógico a ciertos tipos de edificios de este país”<sup>8</sup>.

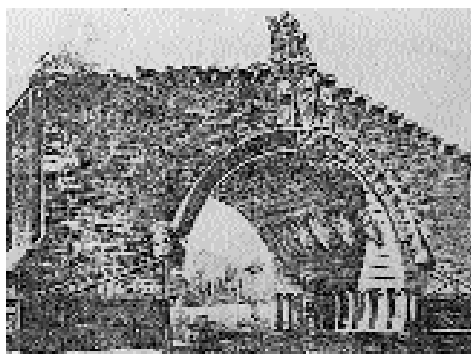
Richardson, en cambio, no estaba interesado en los detalles anecdóticos, admiraba las paredes de ladrillo, los grandes arcos y las fuertes columnas sin pensar en ellos como piezas aisladas, ni en el modo de incorporarlos a una fachada académica. Diseñaba edificios del mismo modo en que los miraba, como un todo cuya síntesis formal quedaba ya prefigurada en los primeros bocetos donde se reflejaba la fuerza de sus volúmenes constitutivos tan evidente en el ejemplo de Albany.

Otros arquitectos como Gaudí, en paralelo, también diseñaban su arquitectura como un todo vinculado a un proceso orgánico de generación, cada vez más distante del racionalismo aséptico heredado de los discípulos de Durand. Pocos años después, el arquitecto catalán siguió unos pasos muy similares a los de Richardson. Desde el Historicismo y superando el Modernismo, Gaudí desarrolló nuevas formas y expresiones basadas en el uso de materiales de textura natural y referencias tradicionales que le convirtieron también en un pionero de la modernidad. Quizá Gaudí fue el espíritu más Richardsoniano de Europa en aquella época como referencia previa al holandés Berlage que tanta influencia tuvo en la formación de Mies van der Rohe. No hace falta señalar las conexiones entre la casa Botines (1892) o el Palacio Güell (1885-9) de Gaudí, con las obras de Pittsburg (1884-8) o la Glessner House (1885-7) de Richardson, o la sorprendente coincidencia formal entre su propuesta para la Ames Gate House (1881-6) y la puerta monumental diseñada por Gaudí en sus últimos años de estudiante.

Aunque estos paralelismos están abriendo la puerta a un estudio alternativo a Pevsner sobre los pioneros de la Modernidad, podría señalarse también que la obra de Antonio Palacios representa una exploración análoga de los nuevos materiales y funciones, produciendo edificios tan ejemplares como el Palacio de Correos (1903) y el Hospital de Jornaleros (1916) de la ciudad de Madrid.

“Extravagancia, una complacencia por la búsqueda de efectos extraños a costa del cuidado concienzudo; descuido por la expresión constructiva, y una falta de refinamiento” (VR 119), son los grandes defectos de la obra de Richardson de acuerdo con la biografía de Van Rensselaer. Las mismas acusaciones que habitualmente han sido escritas en contra de la arquitectura española por la mayoría de los historiadores que se han acercado a conocer nuestro paisaje arquitectónico, y una coincidencia que posiblemente permitió a Henry Hobson Richardson sentirse aquí como en su casa.

A. Gaudí. Proyecto de puerta monumental para un cementerio (1876-77).



8. CHAMBERLAIN, *ibid.*, p. 126.